

Pautas para la interpretación de las Escrituras

Diferencia entre Hermenéutica y Exégesis.

Hermenéutica, propiamente hablando es el arte y la ciencia de la interpretación bíblica y proviene del término griego, hermeneuo, lo que significa interpretar o explicar. Hermenéutica esencialmente incorpora todas las herramientas y técnicas que componen el proceso de interpretación bíblica. No sólo incluye la exégesis (el estudio de la Biblia para entender un pasaje en su contexto antiguo), pero también incluye modelos para la aplicación de un pasaje bíblico a un contexto moderno.

Hermenéutica general son las reglas de interpretación que rigen cualquier pasaje de la Biblia. Estos se aplican en primer lugar para tratar de entender e interpretar un texto en particular de la Escritura. **Hermenéutica especial** son las reglas de interpretación que rigen géneros específicos de la Biblia. Hermenéutica especial también incorpora el estudio de figuras literarias como metáforas, parábolas, proverbios, hipérbole, símiles y otros dispositivos similares que le dan variedad a los textos bíblicos, sino que también requieren ciertos matices interpretativos.

Los pasos exegéticos específicos que nos ayudan a entender la Palabra de Dios.

¿Cuál es la diferencia entre la exégesis y la eiségesis?

Exégesis y eiségesis son dos enfoques contradictorios en el estudio de la Biblia. Exégesis es la exposición o explicación de un texto basado en un análisis cuidadoso y objetivo. La palabra exégesis significa literalmente "conducir fuera de". Esto significa que el intérprete es conducido a sus conclusiones al seguir el texto. El enfoque contrario a la Escritura es eiségesis, que es la interpretación de un pasaje sobre la base de una lectura subjetiva, no analítica. La palabra eiségesis literalmente significa "conducir en, fuera," lo que significa que el intérprete inyecta sus propias ideas en el texto, haciéndolo decir lo que él quiera.

Eiségesis es un mal manejo del texto y, a menudo conduce a una mala interpretación. Exégesis se ocupa de descubrir el verdadero significado del texto, respetando su gramática, la sintaxis y el escenario. Eiségesis está preocupado sólo con hacer un punto, aunque sea a costa del significado de las palabras. 2 Timoteo 2:15 nos manda a usar métodos exegéticos. "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". (RVR1995); "... que interpreta rectamente la palabra de verdad". (NVI); "...que maneja con precisión la palabra de verdad". (LBLA); "... que expone bien la palabra de verdad". (NRV2000). Pablo le dice a Timoteo que él tiene que manejar bien la palabra de verdad; Gr. orthotomōo, para cortar una línea recta, para guiar la palabra de verdad a lo largo de una línea recta.

Un estudiante honesto de la Biblia será un exegeta, permitiendo que el texto hable por sí mismo. Eiségesis se presta fácilmente a error, ya que el aspirante a intérprete intenta de alinear el texto con sus propias ideas preconcebidas. Exégesis nos permite estar de acuerdo con la Biblia; eiségesis busca forzar la Biblia a estar de acuerdo con nosotros.

El proceso de la exégesis involucra 1) observación: ¿qué dice el pasaje? 2) la interpretación: ¿qué significa el pasaje? 3) la correlación: ¿cómo el pasaje se relaciona con el resto de la Biblia? y 4) la aplicación: ¿cómo debe este pasaje afectar mi vida? Eiségesis, por el contrario, implica 1) la imaginación: ¿qué idea es lo que quiero presentar? 2) la exploración: ¿qué pasaje de la Escritura

ra parece encajar con mi idea? y 3) la aplicación: ¿qué significa mi idea? Observe que, en eiségesis, no hay examen de las palabras del texto o su relación entre sí, ningún deseo real de referencias cruzadas con pasajes relacionados, y no entender el significado real. Escritura sólo sirve como un apoyo a la idea del intérprete.

Para ilustrar, vamos a usar ambos enfoques en el tratamiento de un pasaje: **2 Crónicas 27: 1-2**

Eiségesis. En primer lugar, el intérprete decide sobre un tema: "La importancia de la asistencia a la iglesia." El intérprete lee 2 Crónicas 27: 1-2 y ve que el rey Jotam fue un buen rey, al igual que su padre Uzías había sido, excepto por una cosa: ¡él no fue al templo! Este pasaje parece encajar su idea, por lo que usa. El sermón resultante se ocupa de la necesidad de que pase los valores divinos de una generación a la siguiente. El hecho de que el rey Uzías fue al templo cada semana no significaba que su hijo iba a continuar con la práctica. De la misma manera, muchos jóvenes hoy en día abandonan trágicamente la formación de los padres, y dejan la asistencia a la iglesia. El sermón termina con una pregunta: "¿Cuántas bendiciones Jotam dejó de recibir, simplemente porque se olvidó de la iglesia?" La interpretación anterior está totalmente equivocada. Para Jotam no ir al templo no estaba mal; de hecho, era muy bueno, tal como mostrará el enfoque adecuado para el pasaje.

Exégesis. En primer lugar, el intérprete lee el pasaje y, para comprender plenamente el contexto, lee las historias de ambos Uzías y Jotam (2 Crónicas 26-27; 2 Reyes 15: 1-6, 32-38). En su observación, descubre que el rey Uzías fue un buen rey que, sin embargo, desobedeció al Señor cuando fue al templo y ofreció incienso en el altar-algo que sólo un sacerdote tenía el derecho de hacerlo (2 Crónicas 26: 16-20). El orgullo de Uzías y su contaminación del templo resultaron que quedó "leproso hasta día de su muerte" (2 Crónicas 26:21). Necesitando saber por qué Uzías pasó el resto de su vida en aislamiento, el intérprete estudia Levítico 13:46 y hace un poco de investigación sobre la lepra. Luego se compara el uso de la enfermedad como un castigo en otros pasajes, como 2 Reyes 05:27; 2 Crónicas 16:12; y 21: 12-15. Para este tiempo, el exegeta entiende algo importante: cuando el pasaje dice Jotam "no entró en el templo del Señor", significa que él no repitió el error de su padre. Uzías había usurpado con orgullo el sacerdocio; Jotam fue más obediente. El sermón resultante podría tratar con la disciplina del Señor de sus hijos, con la bendición de la obediencia total o con nuestra necesidad de aprender de errores del pasado y no repetirlos.

Por supuesto, la exégesis lleva más tiempo que eiségesis. Pero si vamos a ser los obreros que no tienen nada de qué avergonzarse "que manejan bien la palabra de verdad", entonces debemos tomar el tiempo para entender realmente el texto. Exégesis es la única manera.

La interpretación de un texto bíblico

Estos son los pasos exegéticos básicos en orden cronológico. Cada uno de estos pasos resulta esencial:

1. Volvernos a Dios en oración
2. Leer el texto
3. Usar la mejor lectura posible
4. Traducir el texto
5. Investigar el contexto
6. Analizar el texto
7. Efectuar un análisis teológico

8. Aplicar el texto
9. Utilizar recursos adicionales
10. Dedicar tiempo

Paso uno: Volvemos a Dios en oración

Justificación bíblica. Puesto que las cosas espirituales se discernen espiritualmente (1 Cor. 2: 14), resulta natural volvernos a Dios en oración antes de comenzar a estudiar la Biblia. Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios, la iluminación del Espíritu Santo es esencial para su debida comprensión. Se ilustra en Daniel 9: 1-19. En este caso, el estudio de la Biblia fue seguido de oración.

Paso exegetico. En la oración le pedimos a Dios sabiduría (Sant. 1: 5) y la dirección del Espíritu Santo (Luc. 11: 13) al abrir su Palabra. Sin embargo, la oración no se limita al momento anterior al estudio de la Escritura. El intérprete puede volverse a Dios en el transcurso del empeño de entender el texto bíblico, presentando ante el Señor lo que le cause perplejidad y reaccionando a los retos personales de las Escrituras. Así tiene lugar un diálogo entre Dios y su Palabra por una parte y el elemento humano por otra.

Paso dos: Leer el texto

Justificación bíblica. En Apocalipsis 1: 3 se llama bienaventurados a los lectores del libro. En Lucas 4: 16-19 Jesús lee las Escrituras antes de comenzar a interpretarlas y aplicarlas (Luc. 4: 21-27). Leer las Escrituras puede hacerse en privado o en público. En nuestro caso, nos referimos a la lectura privada del texto.

Paso exegetico. Para familiarizarnos con el pasaje, el texto debe leerse atentamente repetidas veces, preferiblemente en su contexto más abarcante. Memorizar el pasaje puede ser muy útil. La memorización requiere una constante repetición del texto. Con frecuencia, esa repetición hace que el párrafo cobre vida para el lector, abriendo ante él una nueva comprensión.

Paso tres: Usar la mejor lectura posible

Justificación bíblica. En los tiempos bíblicos no se disponía de muchísimos manuscritos bíblicos, pero los autores del NT parecen haber usado diferentes formas de la Septuaginta (LXX) y del texto hebreo. Sin embargo, la Biblia hace hincapié en la necesidad de que se conserve sin adiciones y sin quitarle nada (Deut. 4: 2; 12: 32; Apoc. 22: 18-19). Puesto que hoy tenemos a nuestro alcance miles de manuscritos del NT, al igual que muchos documentos del AT, es preciso que busquemos el mejor texto posible.

Paso exegetico. A pesar de que se han descubierto miles de manuscritos bíblicos, no disponemos de los manuscritos originales. Los manuscritos existentes son copias de copias que se originaron a partir de los originales, y contienen varias lecturas diferentes. Los expertos en cuestiones textuales están interesados en la reconstrucción potencial del texto bíblico original, con la meta de acercarse cuanto sea posible al original. Con todo, la Biblia es el manuscrito mejor conservado de la antigüedad, y es a la vez fidedigno y fiable. El análisis textual puede ser muy exigente, y es el dominio de los especialistas. Requiere un buen conocimiento práctico de varias lenguas antiguas, porque la labor no se detiene con los manuscritos griegos y hebreos. Se extiende a versiones en otros idiomas, al igual que a citas en los escritos de los Padres de la iglesia. Por lo tanto, la mayoría de nosotros recurriremos a los textos griegos y hebreos establecidos, o a traducciones a nuestra lengua materna.

Paso cuatro: Traducir el texto

Justificación bíblica. A diferencia del Corán, que básicamente tiene que leerse en árabe, el texto bíblico nos llega en tres idiomas: el hebreo, el arameo y el griego. Dentro de la propia Biblia pueden encontrarse traducciones; por ejemplo, en Génesis 31: 48 (araméo y hebreo) y en Romanos 8: 15 (araméo y griego).

Paso exegetico. La persona que sea capaz de leer las lenguas bíblicas —el hebreo, el arameo y el griego— debería traducir el pasaje objeto de investigación y consignar dicha traducción por escrito. En un texto existen matices y opciones que ninguna traducción podrá capturar jamás. Los traductores ya han tomado ciertas decisiones, y aun la mejor traducción es ya una interpretación. El desafío más significativo inherente en la traducción radica en la diferencias entre los idiomas usados. La gama de significados de un vocablo en el idioma original puede ser menor o mayor que su equivalente en el idioma deseado. Por lo tanto, los matices de la palabra original pueden resultar alterados por los significados distintos asociados con el equivalente moderno más cercano.

Los rasgos gramaticales y sintácticos del idioma original no pueden siempre representarse adecuadamente en una traducción moderna. Por ejemplo, el verbo en **hebreo** destaca *el estado de la acción*, el verbo en **griego** destaca *el tipo de acción*, y el verbo en **español** destaca *el tiempo*. A veces el significado del original es ambiguo. El traductor debe decidir si dejará que la traducción sea ambigua o debe intentar restarle ambigüedad, lo que podría confundir al lector si se escoge el significado incorrecto.

Quienes no tengan acceso a la lengua bíblica correspondiente deberían consultar, cuando sea posible, varias traducciones buenas. Hay diferentes maneras de traducir la Biblia. Pueden encontrarse **paráfrasis**, que en realidad no son traducciones sino más bien descripciones del contenido bíblico usando las propias palabras con mucha latitud para la interpretación. Una paráfrasis es mucho más libre respecto del original que las traducciones dinámicas. Generalmente se la dedica al uso devocional más que al estudio doctrinal más profundo. Debido a que una paráfrasis es a menudo más interpretación que traducción, los lectores deben tener mucho cuidado al usarla. Las traducciones de verdad pueden clasificarse en **traducciones formales** y **traducciones dinámicas**.

Las **traducciones formales** procuran ceñirse lo máximo posible al lenguaje original. Destacan la equivalencia de palabra por palabra en el proceso de traducción. Este tipo de traducción contiene un texto más exacto y literal del hebreo, arameo o griego. El resultado es una excelente Biblia de estudio. Sin embargo, su lectura a menudo es rígida y sin vida, y la calidad estética y la cadencia del original pueden perderse. En español, la **versión Reina-Valera** se encuentra en este grupo. Sin embargo, algunas de estas versiones pueden sonar un tanto encorsetadas. Las **traducciones dinámicas** intentan crear una relación entre el lector y la traducción similar a la que existía entre el lector original y el texto original. Son menos literales que las traducciones formales. No solo analizan el texto, sino que intentan reestructurarlo. Destacan la trasmisión del significado antes que la equivalencia de palabra por palabra. El traductor reestructura la traducción según un uso idiomático que representa el pensamiento o significado equivalente. La ventaja de la traducción dinámica es su contemporaneidad idiomática, su facilidad de lectura y su claridad. Su deficiencia radica en que la interpretación puede estar errada o encaminar mal al lector, puesto que dicha traducción no es más que la interpretación del traductor. La versión española *Dios Habla Hoy* se encuentra en esta misma situación. Por su parte, tanto la inglesa *New International Version (NIV)*

como la española *Nueva Versión Internacional (NVI)* están a mitad de camino entre las traducciones formales y las dinámicas.

La versión Reina-Valera es una de las mejores en lengua española, aunque el lenguaje de las ediciones antiguas, resulta a veces anticuado y, en ocasiones, es difícil de entender. Además, los manuscritos griegos usados no incluyen los mejores manuscritos descubiertos con posterioridad a la traducción inicial de esa versión. Entre las españolas, cuentan con todas las garantías traducciones modernas como la *Nueva Versión Internacional (NVI)*, la *Nueva Biblia Española (NBE)* y

Comparación de las diferentes traducciones			
Traducciones formales		Dinámica	Paráfrasis
RVR1995	BJ (1976)	DHH	TLA
Porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios. Hebreos 9:24	Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro, Hebreos 9:24	Porque Cristo no entró en aquel santuario hecho por los hombres, que era solamente una figura del santuario verdadero, sino que entró en el cielo mismo, donde ahora se presenta delante de Dios para rogar en nuestro favor. Hebreos 9:24	Porque Cristo no entró en el santuario hecho por seres humanos, que era sólo una copia del santuario verdadero. Cristo entró en el cielo mismo, y allí se presenta ante Dios para pedirle que nos perdone. Hebreos 9:24 * Traducción en lenguaje actual
RVR1995	BJ (1976)	DHH	NTV
Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Mateo 7:13	Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. Mateo 7:13	Entren por la puerta angosta. Porque la puerta y el camino que llevan a la perdición son anchos y espaciosos, y muchos entran por ellos. Mateo 7:13	Solo puedes entrar en el reino de Dios a través de la puerta angosta. La carretera al infierno ^[a] es amplia y la puerta es ancha para los muchos que escogen ese camino. Mateo 7:13 a. 7:13 En griego <i>La senda que conduce a la destrucción.</i>
Reina-Valera 1995 (RVR1995)	Biblia de Jerusalén 1976 (BJ)	Dios Habla Hoy (DHH)	Traducción en Lenguaje Actual (TLA) Nueva Traducción Viviente. (NTV)

la traducción de Cantera-Iglesias (CI). Aunque a veces podemos encontrar problemas en las traducciones bíblicas, por lo general, podemos confiar en ellas. Usar más de una traducción es una salvaguarda contra las libertades que se toman algunos traductores o grupos de traductores.

Paso cinco: Investigar el contexto

Justificación bíblica. Un ejemplo negativo que ilustra el descuido del contexto bíblico es la segunda tentación de Jesús (Mat. 4: 6), en la que Satanás reta a Jesús con una cita del Salmo 91: 11-12. La cita se ha abreviado con respecto al texto original y, por lo tanto, está un tanto tergiversada. El salmista habla de la dirección de Dios «en todos tus caminos» y no solo de su intervención en situaciones especiales. El contexto del Salmo 91 revela que hay trampas y plagas de las que Dios libra a los fieles. Jesús se opone a toda tergiversación del texto bíblico consistente en ignorar su contexto. En Mateo 19: 4-8 Jesús discute el divorcio citando el contexto del AT de la creación (el contexto más amplio) y confirma el principio de que las Escrituras son su propio intérprete.

Paso exegético. Hay que distinguir entre el contexto histórico-cultural y el contexto literario. En lo relativo al contexto literario, podemos distinguir entre el contexto literario más amplio y el contexto literario inmediato.

1. *El contexto histórico:* El contexto histórico-cultural da respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Cuándo se escribió el libro bíblico? ¿Quién fue el autor humano? ¿A quién se dirigió el libro en un primer momento? ¿Cuál era el objetivo del autor? ¿En qué momento y en qué ubicación geográfica tuvieron lugar los acontecimientos descritos en este libro? ¿Cuál era la situación política, económica y social de esa época? ¿Qué sabemos de la situación y el contexto religioso? ¿Qué costumbres imperaban? ¿Cómo vivía la gente, cómo trabajaba y cómo se sustentaba? ¿Qué comía? La propia Biblia, la arqueología, la geografía y la historia arrojan luz sobre el contexto histórico. El contexto histórico es muy útil y sumamente necesario para obtener una mejor comprensión del texto que se va a explorar. A título de ejemplo, la fecha en que se escribió el libro de Daniel, al igual que el nombre del autor, puede inferirse del propio libro. A menudo pueden encontrarse las fechas de los acontecimientos que han tenido lugar, al igual que otros datos cronológicos, al comienzo de los diferentes capítulos (Dan. 1: 1; 2: 1; 6: 1; 7: 1; 8: 1; 9: 1; 10: 1). En consecuencia, el libro se sitúa en el siglo VI a.C.

2. *El contexto literario:* El contexto literario consiste en los versículos, párrafos, capítulos e incluso libros que preceden y siguen al texto objeto de estudio. Normalmente, el contexto literario es más asequible que el contexto histórico. Por lo tanto, distinguimos entre el contexto literario global y el contexto literario más inmediato.

a. *El contexto literario global:* El contexto literario global son las Escrituras, o, más específicamente, el libro bíblico que contiene el texto. Es preciso consultar ese contexto. El texto objeto de investigación es parte del mensaje global del autor bíblico, y, de alguna manera, debe encajar en su mensaje global. Normalmente, los textos no están totalmente desconectados de su contexto global. Por lo tanto, es preciso que ubiquemos el argumento principal del autor en su marco.

Por ejemplo, la carta a los Gálatas aborda específicamente la justificación por la fe, mientras que la carta a los Efesios recalca la naturaleza de la iglesia. El mensaje global o los temas importantes de un libro bíblico pueden identificarse intentando encontrar una afirmación del autor que nos manifieste su objetivo al escribir; haciendo un esquema del documento; observando la repetición de palabras, expresiones o temas; fijándonos en las personas que intervienen; y tomando nota tanto del lugar en que ocurre la acción como de la época implicada.

El contexto más general es la Biblia en su conjunto con su plan de la salvación. Normalmente, cada texto que estudiamos contiene palabras interesantes y temas específicos. En primer lugar,

tales palabras y temas tendrían que ser objeto de un seguimiento en la totalidad del libro bíblico en que aparecen. Si el autor ha escrito más de un libro, podemos también hacer ese seguimiento en todos ellos. Por último, es legítimo dar un paso más y explorar cómo han usado esas mismas palabras y conceptos otros autores bíblicos. Puede haber continuidad o discontinuidad, aunque los autores bíblicos no se contradicen entre sí. Pueden poner énfasis diferentes. Aquí encontramos el principio de que las Escrituras son su propio intérprete y de que un texto puede arrojar luz sobre otro.

b. El contexto literario inmediato: Una de las actividades más importantes, si no el elemento más importante de la interpretación bíblica, es el estudio del contexto literario. El significado mismo de las palabras queda determinado por el contexto. Ser capaz de discernir cómo encaja el texto en su contexto ayuda a quien estudia la Biblia a evitar interpretaciones falsas o tendenciosas.

Por ejemplo, Isaías 65: 17-25 no es todavía la descripción del cielo nuevo y la tierra nueva que se encuentra en Apocalipsis 21-22. En Isaías 65: 20 la muerte sigue presente. Véanse también Isaías 65: 23 y 66: 23-24. Esta era una profecía condicional para Israel que señalaba a un estado casi ideal, que nunca se cumplió a escala local, pero que aguarda el cumplimiento definitivo a escala universal, tal como aparece en Apocalipsis 21-22. De modo similar, 1 Corintios 2: 9 no describe la tierra nueva, sino la sabiduría de Dios revelada en Jesús para nuestra salvación. Estudiar el contexto también incluye investigar su estructura, determinar la delimitación de los pasajes e identificar su género literario.

(1) La estructura: Cuando se lee el contexto inmediato —es decir, los versículos y párrafos que preceden y siguen al texto objeto de estudio—, deben tenerse presentes estas preguntas: ¿Cómo encaja nuestro texto en el contexto? ¿Cómo se relaciona el texto con lo que va delante y con lo que lo sigue? Los libros bíblicos no son creaciones caóticas, carentes de un grado de secuencia y organización, sino excelente literatura. Por lo tanto, es indispensable examinar minuciosamente la estructura del contexto para extraer una imagen clara del tema.

Determinar la estructura de un pasaje o de un documento puede ayudarnos a entender la línea de pensamiento del autor, a observar las relaciones entre diferentes partes de un documento, y a mejorar nuestra comprensión del párrafo. Es posible realizar un esquema del contexto analizando el contenido del documento o estudiando los rasgos literarios del libro, como las palabras, las expresiones o las frases completas recurrentes. Para establecer una estructura se pueden buscar temas teológicos, personas objeto de mención, ubicaciones geográficas, el marco temporal de un documento, quiasmos, progresiones, paralelos temáticos, informes paralelos y repeticiones

- Tema teológico: Un tema teológico importante en el Evangelio de Lucas es el rechazo del Mesías. Se repite constantemente.

- Personas objeto de mención: Los personajes intervinientes en Apocalipsis 4: 1 — 8: 1 difieren mucho de los mencionados en Apocalipsis 8: 2 — 11: 18. En la visión de los sellos el Cordero aparece diez veces; en la visión de las trompetas, ninguna. Pasa lo mismo con los seres vivientes, que aparecen doce veces en Apocalipsis 4-7, pero ninguna en la sección de las trompetas. En cambio, en las trompetas se hace hincapié en los habitantes de la tierra.

- Ubicaciones geográficas: Las ubicaciones geográficas son muy importantes en el Evangelio de Juan, y podrían usarse para estructurarlo.

- Marco temporal: En Apocalipsis, la primera parte presenta varias veces el período que me-

dia entre el siglo I d.C. y la consumación final, mientras que la segunda parte se centra únicamente en los acontecimientos del tiempo del fin.

- Quiasmo: Un quiasmo es una estructura en la que la primera sección guarda una correspondencia con la última sección, la segunda con la penúltima, la tercera con la antepenúltima, etcétera. Puede tener un vértice sencillo o un vértice doble en el centro. Los quiasmos son típicos de la mentalidad hebrea.

Daniel 2 — Cuatro imperios

Daniel 3 — Decreto de muerte para los fieles

Daniel 4 — Juicio sobre el rey de Babilonia

Daniel 5 — Juicio sobre el rey de Babilonia

Daniel 6 — Decreto de muerte para los fieles

Daniel 7 — Cuatro imperios

- Progresión: La progresión se da en las escenas introductorias del Apocalipsis, y todas ellas tienen que ver con el santuario.

- Paralelos temáticos: Existe un paralelo temático entre la persona ciega de nacimiento y los espiritualmente ciegos de Juan 9.

- Informes paralelos: Hay informes paralelos en los relatos de la conversión de Pablo en Hechos 9, 22 y 26.

- Repeticiones: Las repeticiones son frecuentes; por ejemplo, las encontradas en Apocalipsis 16: 12-21 en relación con Apocalipsis 17-19

(2) La delimitación de pasajes: Otra cuestión que se suscita cuando se estudia el contexto y cuando se analiza el texto más tarde es dónde están los límites del pasaje. ¿Dónde empieza un párrafo, y dónde acaba? Determinar la delimitación de pasajes es muy importante en el libro de Apocalipsis.

(3) El género literario: Otro asunto es el tipo de literatura que se usa. ¿Estamos ante prosa, o ante poesía? La poesía es figurativa y metafórica muy a menudo, y no debería ser interpretada en exceso. No obstante, debe evitarse el otro extremo de descartar todo valor histórico a la poesía.

¿Es el contexto o el texto una crónica histórica, o una profecía? Si es profecía, ¿se trata de profecía clásica o de profecía apocalíptica, como la que se da en Daniel y el Apocalipsis, que puede incluir muchos símbolos y figuras fantásticas? La profecía clásica es normalmente condicional. Puede también tener más de un cumplimiento, mientras que la profecía apocalíptica «presenta la lucha entre el bien y el mal, y la victoria definitiva del reino eterno de Dios, así como el establecimiento del mismo. Por lo tanto, no está condicionada a la respuesta humana»¹ y presenta el futuro como será, no como es probable que sea.

Paso seis: Analizar el texto

Justificación bíblica. En algunos lugares las estructuras de las Escrituras son claramente discernibles. Algunos quiasmos, muchos paralelismos y el esquema acróstico de ciertos salmos resultan reconocibles para casi todo el mundo. Juan, en el Apocalipsis, parece haber adoptado ciertos principios estructurales de Daniel, como la recapitulación.

¹ Gerhard Pfandl, *The Authority and Interpretation of Scripture* [La autoridad y la interpretación de las Escrituras] (Wahroonga, Australia: South Pacific Division of Seventh-day Adventists, n.d.), p. 9.

Al usar el AT, los autores del NT hicieron hincapié en palabras específicas y las interpretaron. Por ejemplo, en Romanos, Pablo se retrotrae a Génesis 15: 6 y explica la justificación por la fe. En Gálatas 3: 16 recalca el singular del sustantivo 'descendencia'. En las citas del AT enumeradas en Romanos 3, Pablo subraya las palabras 'nadie' y 'todos' antes de extraer la conclusión de que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23). Las Escrituras nos animan a mirar el texto detenidamente.

Paso exegético. Analizar un texto incluye la investigación de la estructura del texto, de su forma literaria, de palabras individuales, de expresiones y frases y de unidades mayores.

1. *Diferentes tipos de estructura:* Las estructuras de los versículos y de los párrafos pueden ser muy diferentes. Téngase presente que la estructura no debería ser impuesta al texto, sino derivarse de él. Por lo tanto, es preciso rechazar cualquier cambio de orden en las palabras o en los versículos para lograr que se amolden a una cierta estructura. Sin embargo, encontrar el esquema de un texto puede ayudarnos considerablemente a entenderlo e interpretarlo. He aquí algunos de los modelos posibles:

a. Un *esquema* nos ayuda a percibir mejor los asuntos que presenta el autor, su principal línea argumental, las digresiones que realiza y la organización del material.

Lucas 12: 15-21 puede esquematizarse como sigue:

- | | |
|-------------------------------|------------|
| 1. Introducción: El principio | 12:15 |
| 2. La parábola | 12:16 – 20 |
| a. Escena 1: El rico | 12:16 – 19 |
| (1) Información sobre él | 12:16 |
| (2) Soliloquio | 12:17 – 19 |
| (a) Pregunta | 12:17 |
| (b) Respuesta | 12:18 – 19 |
| (Tema: Los bienes y el alma) | |
| b. Escena 2: Dios | 12:20 |
| Monólogo | |
| (Tema: El alma y los bienes) | |
| 3. Conclusión: El principio | 12:21 |

b. En un *esquema acróstico* se usan sucesivamente las letras del alfabeto al comienzo de los versículos consecutivos. Así, la primera letra del alfabeto hebreo se encuentra al comienzo mismo del versículo 1, mientras que la segunda letra se usa al comienzo del versículo 2, etcétera. En el Salmo 119 se usa la primera letra del alfabeto como primera letra de los versículos 1-8. Los siguientes ocho versículos usan la segunda letra del alfabeto, etcétera. Esto solo puede verse en la lengua original.

c. Una *inclusión* es una especie de estructura envolvente. Una afirmación al comienzo de un pasaje se repite al final del mismo.

d. Un *quiasmo* puede usar un modelo ABB'A' o un modelo ABA'. Pueden ser extensos o compactos, y se encuentran en los ámbitos de frase y de versículo, al igual que en el de unidades mayores, aun en el ámbito de libros bíblicos enteros. Hay un quiasmo en el libro de Amós (5: 4-6a).

A «Así dice el SEÑOR al reino de Israel: "BÚSQUENME Y VIVIRÁN.
B » "Pero no acudan a Betel,

C »"ni vayan a Guilgal,
 D » "ni pasen a Berseba,
 C' » "porque Guilgal será llevada cautiva,
 B' »"y Betel, reducida a la nada".
 A' »BUSQUEN AL SEÑOR Y VIVIRÁN, no sea que él caiga como fuego sobre los descendientes de José» (NVI).

e. El rasgo más importante de la poesía hebrea es el paralelismo. Se extiende también al NT, porque sus autores seguían el pensamiento hebreo. En el paralelismo, la segunda línea guarda una estrecha relación con el pensamiento de la primera línea, ya sea como repetición, expansión o contraste. Por lo tanto, una línea puede usarse para explicar la otra.

En Proverbios 9: 10 existe un caso muy conocido de paralelismo. Aquí señalamos la relación de las unidades presentándolas de forma agrupada.

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría;

El conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

f. Otros rasgos incluyen el *clímax*, el *contraste* y la *repetición* de palabras, oraciones e ideas. Por ejemplo, en 1 Juan 1: 6-10 todos los versículos empiezan de forma similar («si [nosotros]»). Tres de ellos empiezan exactamente igual: «si decimos» (1: 6, 8, 10). Estos tres versículos tienen todos forma negativa y presentan un marcado contraste con los versículos que hay entre ellos, que contienen promesas divinas (1: 7, 9). Esta estructura realza la diferencia entre las pretensiones humanas y el ofrecimiento de Dios. Además, tiene lugar una intensificación con los versículos negativos (1: 6, 8, 10), de forma que el culmen se alcanza en el último versículo.

2. *Formas literarias:* Las formas literarias pueden cambiar si el lector se desplaza del contexto al propio texto. Por ejemplo, en el ámbito de las formas podemos distinguir entre confesiones, acciones de gracias, himnos, salmos reales y salmos escatológicos, ley casuística y ley apodíctica,² fórmulas de fe, proverbios, parábolas, relatos de milagros, relatos de la pasión, admoniciones, litigios y homilias.

3. En las Escrituras encontramos relatos que describen una cierta conducta que no contienen un llamamiento a imitar esa conducta concreta. Además encontramos informes, mandamientos y admoniciones que piden directa o indirectamente una respuesta positiva (Rom. 15: 4). La conducta cuya negatividad moral esté identificada con claridad por las Escrituras no es digna de imitación, pero sí lo son las actitudes positivas y la conducta constructiva. Por ejemplo, aunque la fe de Abraham es ejemplar (Rom. 4) y se nos llama a seguir las huellas de Cristo (1 Ped. 2: 21), la borrachera de Noé no debe imitarse (Gén. 9: 20-24). *Investigación de unidades mayores:* Las unidades mayores dentro del texto objeto de investigación son los versículos y los párrafos breves. Hay que considerar varias cuestiones cuando se acomete el estudio de estas unidades.

a. Divisiones del texto: La división en versículos y capítulos que se encuentra en las Biblias actuales no se encuentra en el original; fue añadida mucho después. A menudo, estas divisiones son útiles; en ocasiones, no. En varios lugares, las traducciones a idiomas modernos difieren en capítulo y versículo de las designaciones correspondientes en las ediciones hebreas y griegas, al igual que con respecto a traducciones a otros idiomas modernos. Así, puede haber diferencias de numeración de versículos en los Salmos entre las Biblias españolas o inglesas por un lado, y las

² La ley casuística emplea la expresión «si alguien...», mientras que la ley apodíctica usa un imperativo futuro afirmativo o negativo, o «quienquiera», o comienza con una maldición.

francesas por otro. En resumidas cuentas, las divisiones en capítulos y versículos no deberían determinar nuestra interpretación de un pasaje dado. Observamos esto en Apocalipsis 20: 5, donde está claro que la última parte del versículo pertenece al versículo 6.³

b. Idea principal: En el caso de las unidades mayores debemos hacernos estas preguntas: ¿Cómo desarrolla su argumentación el autor? ¿Cuáles son sus líneas principales de pensamiento? ¿Dónde toma un desvío o inserta otras ideas? ¿Cuál es el objetivo fundamental hacia el que se encamina? Cuando se estudia un párrafo, es importante encontrar el tema principal o la inquietud predominante del autor.

c. Época y ubicación geográfica: A menudo resulta útil investigar los elementos temporales y las ubicaciones geográficas mencionadas en el texto. Puede que encontremos retrospectivas, profecías cronológicas y descripciones del futuro como si ya fuesen presentes. Ciertas ubicaciones pueden ejercer un impacto en el mensaje que se proclama. Se da también un cambio de lugar cuando se desplaza la atención de los acontecimientos que ocurren en la tierra al mundo celestial. En Apocalipsis 12 tienen lugar cambios importantes en el tiempo y en el espacio. Los versículos 1-5 presentan el comienzo del conflicto entre el dragón y la mujer; el versículo 6, el conflicto medieval entre el dragón y la mujer; los versículos 7-12 el conflicto entre Miguel y el dragón en el cielo; los versículos 13-16, nuevamente, el conflicto medieval entre el dragón y la mujer; y en el versículo 17 el conflicto escatológico entre el dragón y el remanente, constituido por los descendientes de la mujer.

d. Personas intervinientes: Resulta útil fijarse en las distintas personas que se mencionan en un texto y observar cómo se relacionan entre sí. Estudiar tales personajes puede ser significativo para el mensaje del pasaje.

e. Vínculos con otras partes del documento y con otros escritos: Son importantes los vínculos literarios con otras partes del mismo documento, como las expresiones que se hayan usado en nuestro texto y en otros lugares. ¿Dónde cita el autor pasajes del AT? ¿Dónde alude al AT o al NT? ¿Cómo se usa más tarde en el canon su cita? ¿Dónde se refiere a documentos ajenos a las Escrituras? Es útil estudiar relatos paralelos, como, por ejemplo, en los Evangelios o en Samuel y Reyes por un lado, y Crónicas por otro.⁴

Los autores bíblicos citaban a menudo pasajes de otros autores de la Biblia. Por ejemplo, en Romanos 3 encontramos una serie de citas del AT. Las alusiones al AT son abundantes en el Apocalipsis, aunque el libro no contiene ninguna cita directa del AT. Por ejemplo, el antecedente de Apocalipsis 4 es Ezequiel 1 y 10. Otro ejemplo de alusión se da en Santiago 5: 12. Santiago se remonta hasta el Sermón del Monte (Mat. 5: 37). En Hechos 17: 28, Pablo hace referencia a poe-

³ Cf. Ekkehardt Müller, "Microstructural Analysis of Revelation 20" [Análisis microestructural de Apocalipsis 20], *Andrews University Seminary Studies* 37 (1999): 235-236

⁴ Richard M. Davidson, "Biblical Interpretation" [La interpretación bíblica], en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. de Raoul Dederen (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2000), pp. 72-74, hace varias sugerencias en cuanto a cómo abordar «discrepancias aparentes en relatos bíblicos paralelos». «Reconocer los propósitos diferentes en los diferentes autores. [...] Reconocer que cada autor puede estar relatando partes del incidente que deben combinarse con otros relatos para formar un todo. [...] Reconocer que la fiabilidad histórica no requiere que los distintos informes sean idénticos. [...] Reconocer que las convenciones aceptadas para escribir historia eran diferentes en el siglo primero. [...] Reconocer que algunos milagros y dichos similares de Jesús registrados en los Evangelios paralelos pueden haber ocurrido en momentos diferentes. [...] Reconocer que en las Escrituras hay algunos errores de transcripción de poca importancia. [...] Reconocer que puede ser necesario a veces dejar pendiente de solución algunas discrepancias aparentes hasta que se disponga de más información».

tas gentiles, y en Tito 1: 12 a un profeta cretense. Bajo inspiración, Judas parece citar de 1 Enoch (vers. 14-15). La literatura no contenida en la Biblia puede usarse como ilustración.

f. Alegoría y tipología: Los expositores de la Biblia deberían evitar la alegorización en su interpretación. Alegorizar significa asignar un significado más profundo a los detalles de un relato. No hay controles ni salvaguardias, y es fácil tergiversar el mensaje. En el caso de la alegorización, el único elemento limitador es la imaginación del intérprete. Por lo tanto, los intérpretes varían mucho entre sí. Ha de preferirse el significado literal.

Más que alegoría, la Biblia usa predominantemente la tipología. En la tipología, un tipo o símbolo se corresponde con un antitipo o realidad. Por ejemplo, un personaje del AT encuentra su cumplimiento en el NT, aunque a una escala mayor. Tras el símbolo menor se yergue una realidad mayor. «Un tipo es una institución, un acontecimiento histórico o una persona, según el propósito divino, que prefigura de manera efectiva alguna verdad relacionada con el cristianismo»⁵. Cuenta con más garantías usar un enfoque tipológico únicamente cuando la Biblia da pie a ello, como cuando el NT se refiere a un precursor del AT. Por ejemplo, en Romanos 5: 14, Adán es un símbolo de Cristo, y en Juan 6: 14 también lo es Moisés (citando Deut. 18: 15).

4. Oraciones y frases: Tras estudiar las unidades mayores, nos volvemos a continuación a las oraciones y las frases. Este paso se centra en las características gramaticales y la sintaxis, es decir, la forma en que se construyen las frases. También observa los patrones literarios y retóricos.

a. Gramática y sintaxis: Investigar oraciones y frases significa preguntar: ¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Qué tiene de peculiar? ¿Qué mensaje se pone de manifiesto? Intentamos participar de lo que describe el texto.

Normalmente, el significado de las oraciones es más que la suma de las palabras. Por lo tanto, aparte de una simple lectura, examinamos los tiempos y las acciones de los verbos, las expresiones peculiares, y buscamos la sintaxis de las oraciones y las frases. Además, es preciso preguntarse cómo se relacionan entre sí las diferentes partes de una frase dada y qué mensaje transmiten con esa relación.

En Juan 8: 58 Jesús hace una afirmación sorprendente: «Antes que Abraham fuera, yo soy». Esta frase usa una gramática irregular. La forma aceptada de hablar sería «Antes que Abraham fuera, yo fui». De ese modo Jesús seguiría afirmando su preexistencia. La aparente irregularidad gramatical es a propósito. Jesús no solo afirma haber vivido antes que Abraham, sino que se aplica a sí mismo el título divino de Éxodo 3: 14. La gente lo capta. Entienden que Jesús reclama la divinidad para sí y quieren apedrearlo (vers. 59).

Rasgos retóricos: En nuestra época, en la conversación usamos a veces instrumentos literarios como la ironía, el sarcasmo, las comparaciones y las preguntas retóricas, que no requieren respuesta. Todo ello, y más, se encuentra en las Escrituras. Hay que ser consciente de esas características para evitar malinterpretar a un autor. Tales rasgos incluyen también la hipérbole, el oxímoron, la paradoja y otros.

Encontramos ejemplos llamativos de estas formas literarias en el NT; el propio Jesús usa la hipérbole: «Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido

⁵ C. T. Fritsch, "Principles of Biblical Typology" [Principios de tipología bíblica], *Bibliotheca Sacra* 104 (1947): 214.

hasta el día de hoy» (Mat. 11: 23). Pablo usa la ironía cuando escribe a los Corintios: «Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!» (2 Cor. 12: 13). Un ejemplo de un oxímoron, o yuxtaposición de declaraciones contradictorias, aparece en la afirmación de Jesús de que «a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mat. 13: 12). Un ejemplo de paradoja es «Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras» (Luc. 19: 40, NVI).

c. Palabras: Cuando se investigan las palabras, el principio más importante es permitir que el contexto de una frase dada defina el significado de la palabra en cuestión y determinar las formas en que el autor la ha usado en distintos lugares. En ocasiones, probablemente queramos ver cómo se usa en el resto de las Escrituras. Una concordancia resulta útil y debería usarse como herramienta básica para el estudio de la Biblia. Cada palabra que pueda ser importante tendría que ser objeto de una investigación cuidadosa. Es preciso tener mucho cuidado de no adoptar una decisión prematura o apresurada en lo que se refiere al significado de una palabra.

Es importante percatarse de cómo usó un término el autor y entender qué significaba para él, independientemente de lo que signifique para nosotros hoy. Es conveniente que las ideas contemporáneas no se equiparen con el uso bíblico de las palabras. Las palabras, en efecto, cambian, porque el idioma es dinámico, no estático. Por lo tanto, las palabras pueden tener significados diferentes en momentos diferentes. Las palabras también pueden tener significados diferentes en contextos diferentes.

Es preciso que los estudios etimológicos se hagan con mucha minuciosidad. A veces resulta inevitable investigar significados de formas raíces y de términos comparables en lenguas afines, especialmente para palabras que se encuentran una sola vez en las Escrituras. Sin embargo, el contexto tiene prioridad sobre la etimología.

No es permisible usar la etimología de las palabras en una Biblia española o de cualquier traducción para explicar el significado de la palabra bíblica basándose en el significado originario del término traducido. De hecho, el significado de una palabra en las lenguas bíblicas puede tener un abanico de significados mayor o menor que el término correspondiente en un idioma moderno. Debemos permitir que el autor hable por sí mismo dentro del marco de su idioma original. Por ejemplo:

(1) Cambio de significado: Algunas palabras que tienen un sentido peyorativo en la actualidad eran positivas o neutras en el pasado. El «día del Señor» de Apocalipsis 1: 10 no puede equipararse con el "día del Señor" de los siglos siguientes, en que se ha convertido en una expresión técnica para referirse al domingo. En las Escrituras se usan expresiones similares para el día del juicio y para el sábado.

(2) Abanico de significados: Las palabras hebreas y griegas para decir 'eterno' tienen un significado muy amplio, pues indican, o bien un lapso temporal limitado, o la eternidad. Los jueces del libro de Jueces no pueden compararse con los jueces de los tiempos modernos. Eran también dirigentes de la nación.

(3) Significados diferentes en distintos contextos: La palabra 'carne' en Gálatas 5: 17 denota nuestra naturaleza pecaminosa, mientras que la misma palabra en Filipenses 1: 22-24 se refiere al cuerpo físico. También puede resultar útil estudiar las palabras en relación con sus sinónimos,

sus antónimos y sus metónimos.⁶ También habría que observar la forma gramatical de cada palabra.

Las palabras deben entenderse literalmente, salvo cuando el versículo o su contexto inmediato indiquen que está implicado un significado figurado.⁷ Un significado figurado, o no literal, se da en las metáforas, las prosopopeyas, las expresiones idiomáticas, las hipérbolos, los eufemismos y los símbolos. Normalmente, los símbolos son explicados por el mismo autor inspirado que los emplea o por otros autores bíblicos. De nuevo, el contexto decide si hay que interpretar una palabra literal o figuradamente.

d. Símbolos apocalípticos: El estudio de la profecía apocalíptica exige un paso más. Cuando hayamos empleado todos los pasos exegéticos recién mencionados, y solo entonces, estaremos preparados para identificar cuidadosamente los símbolos del texto con realidades y cambios históricos. Los atajos pueden llevar a identificaciones falsas y a una excitación malsana que a la postre solo daña a la iglesia.

Paso siete: Efectuar un análisis teológico

Justificación bíblica. Lucas presenta el discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4: 14-27). Lucas parece hacer hincapié en el tema de la liberación, en la que Jesús incluye a los paganos.

Más que otros evangelistas, muestra que Jesús se ocupa de los marginados por la sociedad —y los libera—, como las mujeres, los publicanos y hasta los gentiles. Al menos hasta cierto punto, Jesús desarrolla una teología del matrimonio (Mat. 19: 1-12) y la asienta en Génesis 1 y 2.

Paso exegético. En el análisis teológico se abordan los siguientes temas y cuestiones: ¿Qué temas y contenidos teológicos se discuten en el texto bíblico objeto de estudio? ¿Cómo se desarrollan? ¿Qué posición ocupan dentro del contexto del libro en su conjunto? ¿Qué relación mantienen con el mensaje global de las Escrituras?

Aquí resulta de vital importancia el principio de comparar las Escrituras con las Escrituras. A lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento puede encontrarse una variedad de temas teológicos, como Dios, el hombre, la creación, la caída, el pecado, el pacto, el sábado, la ley, el remanente, la salvación, el santuario, la escatología, etcétera. Y la teología de un pasaje concreto debe estar en armonía con la teología de las Escrituras en su conjunto. En las Escrituras vemos que los mensajes teológicos de los autores neotestamentarios presuponen los grandes temas teológicos del Antiguo Testamento, que edifican sobre ellos y que son una continuidad de los mismos.⁸

Los temas teológicos pueden expresarse por medio de la tipología en la secuencia predicción-cumplimiento, al igual que en la presentación de la historia de la salvación. Por ejemplo, una parte importante del Sermón del Monte se centra en la ley. En dicho sermón, el término 'ley' se presenta por vez primera en Mateo 5: 17, y aparece la última vez en Mateo 7: 12. Esos dos versículos forman las declaraciones introductoria y concluyente de ese sermón. Sin embargo, todo el

⁶ Metónimos son términos que remplazan a otros. En Romanos 3: 30 «la circuncisión» y «los de la incircuncisión» representan a los judíos y a los gentiles

⁷ Esto puede ser diferente muy a menudo en el libro de Apocalipsis, en el que el texto griego del capítulo 1: 1 puede señalar un enfoque más simbólico. Los significados figurados o no literales se dan a menudo en las metáforas, tales como la que habla de la palabra de Dios como un fuego y un martillo (Jer. 23: 29).

⁸ Pfandl, p. 13

pasaje que sigue a Mateo 7: 12 parece centrarse en hacer la voluntad de Dios; en otras palabras, la obediencia a Dios y a Jesús ocupa un puesto central. Basándose en el AT, Jesús habla del Decálogo y de otras leyes y muestra el gran alcance de sus implicaciones.

Paso ocho: Aplicar el texto

Justificación bíblica. Pablo subraya por dos veces en 1 Corintios 10: 6, 11 que la historia de Israel es un ejemplo para la iglesia del NT. Entre esas dos declaraciones, usando relatos históricos relativos al pueblo del pacto divino del AT, presenta advertencias contra la idolatría, la fornicación, la presunción y las quejas contra Dios.

En Hebreos 11 se presentan los héroes de la fe. En Hebreos 12:12a, el autor extrae una conclusión: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe [...]». Basándonos en esto, podemos deducir que es importante aplicar el texto a su audiencia de nuestros días.

Las Escrituras también personalizan los textos bíblicos. Lo que Dios hizo por la generación del éxodo se aplica igualmente a generaciones posteriores. Siguen participando de sus acciones salvíficas (Deut. 5: 2-4). De manera similar, el creyente cristiano participa ya de la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo aquí y ahora (Gál. 3: 29; Efe. 2: 6).

Paso exegético. Solo después de que un texto sea debidamente entendido en su situación original podemos llegar al paso de su aplicación. La aplicación es sumamente importante. Si se omite, la audiencia o los lectores pueden tener la impresión de que estamos considerando únicamente la historia. Sin embargo, si el texto se aplica demasiado rápidamente, es fácil malinterpretar el pasaje, y la exposición se quedará en lo superficial. El proceso de aplicar el texto bíblico muestra que el texto es hoy relevante para nosotros. Varias consideraciones nos ayudan a alcanzar posiciones sólidas.

1. *Personalizar el texto:* Ya hemos señalado que, a lo largo de la historia, la humanidad comparte experiencias similares, una constitución psicológica similar e incluso algunos valores morales comunes.

Puesto que los creyentes comparten la historia de la salvación y están incorporados a la misma, los textos bíblicos hoy se dirigen a ellos en el ámbito personal y como grupo. Por lo tanto, en lo referido a la aplicación de textos bíblicos, tenemos que formular preguntas personales como las siguientes: ¿Qué quiere decirme Dios con este pasaje? ¿Cómo afecta a mi devoción y a mi dedicación hacia él, a mi vida espiritual, a mi perspectiva del carácter de Dios y de su plan para nosotros, a mis acciones y a mi obediencia? ¿Mediante la alabanza y la acción de gracias, la petición y la intercesión, o cambiando mi vida y reorientando mi sistema de valores?

Aplicar diferentes tipos de textos: Lo que significó el texto es básicamente lo mismo que lo que el texto significa hoy, lo que quiere decir que las Escrituras son transculturales y transtemporales. Sin embargo, tenemos que seguir enfrentándonos con la cuestión de la permanencia. ¿Qué partes de las Escrituras son permanentes, incluso en los detalles, y cuáles contienen únicamente un principio permanente? Además, ¿cuáles son los criterios que pueden ayudarnos a determinar esta cuestión? (Véase el capítulo 16, en el que se aborda la cuestión de la ética.) Puede ser útil una mirada más atenta a los diferentes tipos de textos bíblicos.

a. Pasajes que tratan de doctrinas bíblicas: Las Escrituras contienen pasajes y capítulos que presentan doctrinas bíblicas. Génesis 1-2 presenta al Creador y la creación. En Mateo 24, Jesús

enseña a sus seguidores al respecto de su segunda venida. En Romanos, Pablo explica la justificación por la gracia por medio de la fe, y en 1 Corintios 15 detalla la doctrina de la resurrección.

Las doctrinas bíblicas son independientes de la época y la cultura. Una enseñanza bíblica puede no ser entendida plenamente por una generación concreta, pero la doctrina bíblica de la segunda venida de Cristo, por ejemplo, no es cierta hoy y falsa mañana. Hasta cierto punto, las doctrinas bíblicas pueden estar envueltas en términos culturales —Hebreos 1 presenta a Jesús como rey, y el resto del libro lo presenta como Sumo Sacerdote—, pero aun hoy, aunque vivamos en una república laica, entendemos que un rey es el gobernante supremo y que el sacerdote es un mediador.

Por ello, no hay diferencia alguna entre lo que el texto significó y lo que significa en lo concerniente a las doctrinas bíblicas. Cuando personalizamos esas doctrinas, hay que preguntar: ¿Qué significa para mí la segunda venida? ¿Cómo alumbra mi vida la esperanza de una resurrección futura? ¿Cómo me afecta a mí, y cómo afecta a la iglesia, la doctrina de la creación? La aplicación señala la relevancia de las doctrinas bíblicas, pero no las cambia. Muestra la relación de la doctrina con Cristo, subraya su significación y presenta los beneficios anejos.

Pasajes proféticos y promesas: Se presenta un cuadro similar en lo referente a la profecía bíblica, a las predicciones y a las promesas. Isaías 53 describe al siervo sufriente de Dios; los Salmos 2 y 110 señalan al Mesías. Daniel 2 y 7 presentan la historia del mundo desde la época de Daniel hasta la consumación final, y no están limitados por el tiempo ni la cultura.

Además, debemos distinguir si las predicciones se dirigen a una cierta persona, a un grupo o a toda la humanidad. Las primeras no pueden aplicársenos directamente hoy; las últimas deben aplicarse. Cuando Jesús anuncia la negación de Pedro y la posibilidad de su conversión subsiguiente (Luc. 22: 32, 34), no se dirige a nosotros, aunque se nos llame indirectamente a no seguir el ejemplo de Pedro. Por otra parte, cuando Jesús promete la vida eterna a quienes crean en él (Juan 3: 36), estamos incluidos.

Las promesas formuladas de manera universal deberían estudiarse en su contexto inmediato, al igual que en el contexto global de las Escrituras, y debería animarse a la congregación para que las acepte y experimente su cumplimiento. La aplicación de las profecías genéricas puede señalar a la soberanía de Dios. Como Señor de la historia, es también el Señor de nuestra vida, que lleva a cabo su voluntad y su plan de salvación.

c. Pasajes que contienen relatos: Las Escrituras contienen muchas secciones narrativas. ¿Cómo han de aplicarse? Es preciso poner de manifiesto el principio básico que subyace a un relato, así como aplicarlo al lector contemporáneo. A veces los relatos no pueden reducirse a un solo principio únicamente, y pueden verse desde perspectivas diferentes que se complementan entre sí.

Los personajes de las narraciones bíblicas pueden servir de ejemplos para generaciones posteriores. También pueden mostrar rasgos que no deben imitarse. No obstante, el lector puede inferir lecciones personales del relato, aunque solo sea cómo no actuar. En un relato que señala la falta de confianza en Dios, la aplicación podría incidir en qué significa confiar en Dios hoy y en cómo desarrollar esa confianza.

Pasajes sapienciales: La literatura sapiencial se encuentra en el AT; por ejemplo, en los libros de Proverbios y Eclesiastés. ¿Cómo abordarlos? «¿Declaran los proverbios verdades de cumplimiento inexorable, sin excepciones? ¿O formulan principios generales para los que hay a veces excepciones? [...] En la mayoría de las ocasiones, los dichos proverbiales reflejan lo que es habi-

tual o normal, sin sugerir ni dar a entender que nunca haya excepciones». ⁹ Por ejemplo, Proverbios 14: 11 afirma que «la casa de los malvados será asolada, pero florecerá la morada de los rectos», lo que es con frecuencia verdad. Sin embargo, a veces los creyentes se quedan perplejos cuando ven «la prosperidad de los impíos» (Sal. 73: 3). Sin duda, hay una dimensión futura en la que se convertirá en realidad la anterior declaración. Ciertamente, las bendiciones del AT «son habitualmente de naturaleza más espiritual, y están reservadas fundamentalmente para el futuro» ¹⁰ en el NT. Muchos dichos proverbiales son tan evidentes y tienen tanto sentido, con independencia de la cultura y de la época, que su aplicación será más o menos una elaboración de lo que ya se dice.

e. Pasajes que contienen órdenes: El auténtico reto se presenta cuando los pasajes contienen órdenes. ¿Son todos los mandatos divinos encontrados en la Biblia permanentes, o no lo son? ¿Cómo podemos distinguir entre los mandatos permanentes y los limitados? ¿Cómo aplicamos los mandatos que ya no son válidos? ¿Cómo aplicamos los mandatos permanentes?

Afortunadamente, las Escrituras nos dicen que algunos mandamientos o leyes no son de naturaleza permanente. Las leyes sacrificiales y ceremoniales que señalaban a Jesús se cumplieron cuando Jesús, como Cordero de Dios, murió en la cruz en lugar de los pecadores. El símbolo alcanzó su cumplimiento en Jesús, la realidad simbolizada (Heb. 10: 1-18). De modo similar, la vigencia de las leyes teocráticas o civiles del AT llegó a su fin cuando acabó la teocracia. El propio AT ya señalaba las limitaciones de esas leyes. Algunas leyes eran meramente concesiones temporales a la dureza del corazón de los israelitas, y no reflejaban el ideal de Dios; por ejemplo, las normas sobre el divorcio de Deuteronomio 24: 1-4. En su Sermón del Monte, Jesús recalcó la indisolubilidad del matrimonio (Mat. 5: 31-32), y, en Mateo 19: 1-12 y Marcos 10: 1-12, defendió que el ideal de Dios se presentaba en Génesis 1-3 y se retrotrajo a él. La concesión es sustituida por la voluntad original de Dios.

El NT enseña claramente que los Diez Mandamientos siguen siendo válidos (Mat. 5: 21-32; Sant. 2: 8-13) y que ciertos ritos cristianos, como el bautismo, el lavamiento de pies y la Cena del Señor no pueden ser remplazados o sustituidos por otras formas, porque «hunden sus raíces en el ejemplo explícito y en el mandato de Jesús». ¹¹

3. *Deliberaciones adicionales*: Hay tres cuestiones de desarrollo que son útiles cuando pasamos del texto a su aplicación. ¹² La siguiente pregunta resulta particularmente importante para lo que estamos exponiendo. «¿Qué aporta esto?» ¹³ Esta pregunta se centra en la aplicación. En lo que

⁹ Robert B. Chisholm, Jr. *From Exegesis to Exposition: A Practical Guide to Using Biblical Hebrew* [De la exégesis a la exposición: Guía práctica para el uso del hebreo bíblico] (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House 1998), p. 258.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Davidson, p. 86.

¹² Haddon W. Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages* [La predicación bíblica: El desarrollo y la presentación de mensajes expositivos] (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1980), pp. 79-96.

¹³ Las otras preguntas son: «¿Qué significa esto?» y «¿Es verdad?» Según Robinson, la primera pregunta no se centra tan solo en los pasos exegéticos mencionados anteriormente. Aborda el pasaje y a la audiencia. Se centra en la explicación. ¿Qué necesita la audiencia que se le explique? ¿Cómo reaccionan a ello las personas que asisten a mi iglesia? ¿Lo entenderían? ¿Cómo lo entenderían? La segunda pregunta se centra en la validez. «No obstante, rara vez se produce la aceptación psicológica con citar las Escrituras por sí mismas; debe lograrse también con razonamiento, pruebas e ilustraciones. Aun los autores inspirados [...] establecen la validez no solo partiendo del Antiguo Testamento, sino también a partir de la vida cotidiana» (*ibid.*, pp. 83-84). Robinson cita y explica 1 Corintios 9: 6-12 para demostrar que los autores bíblicos usaron este principio. Este segundo argumento no cuestiona el principio *sola*

respecta a la aplicación de un pasaje bíblico, la audiencia actual se encuentra con la buena nueva y con los retos del texto.

Aplicar el texto no nos da libertad para usar el texto solo a modo de trampolín para nuestras propias ideas y nuestras obsesiones. La aplicación debe corresponderse con el objetivo y con la intención del texto. Y aquí debemos ser muy prácticos y específicos. Han de usarse ejemplos contemporáneos y cuestiones de actualidad para mostrar la aplicabilidad del mensaje de la Palabra de Dios. El expositor debe mostrar la relevancia de las Escrituras para la generación actual. Para poder hacer eso, debe conocer (1) la Palabra de Dios, (2) la iglesia y (3) la sociedad actual.

La parábola del rico insensato (Luc. 12: 16-21) puede resumirse y aplicarse de la siguiente manera: El dinero no nos salva, pero Dios sí. Por lo tanto, no vivamos para el dinero, sino para Dios. El pasaje nos presenta el reto hoy de que pongamos en orden nuestras prioridades, que no dependamos de las posesiones materiales ni vivamos para ellas, sino que pertenezcamos a Dios y seamos parte de su misión para el mundo. La aplicación desarrolla este objetivo principal.

Paso nueve: Utilizar recursos adicionales

Justificación bíblica. Los autores bíblicos no solo conocían los libros de sus predecesores; algunos estaban familiarizados también con la literatura extrabíblica y la usaban con fines ilustrativos cuando proclamaban el evangelio. Ya hemos mencionado a Pablo, que alude a poetas griegos (Hech. 17: 28) y a un profeta cretense (Tito 1: 12). Se conocía la literatura no canónica, y la lectura de parte de ella aparece recomendada (2 Crón. 9: 29). Sin embargo, parece que la literatura pagana y apócrifa servía únicamente como medio ilustrativo del mensaje del autor bíblico, no para interpretarlo.

Paso exegético. Es conveniente usar recursos adicionales. Pueden resultar especialmente útiles a la hora de aportar información histórica, exegética y teológica de fondo. No obstante, los comentarios solo deberían usarse después de haber analizado el texto y su contexto con intensidad. Casi toda la bibliografía secundaria presenta elementos de construcción puramente humana, y conviene que su manejo se acompañe de cierta reserva.

Los escritos de Elena G. de White resultan de particular importancia. A menudo aportan una perspectiva valiosa; en otras ocasiones, guardan silencio sobre textos o asuntos concretos. En cualquier caso, lo lógico sería que los adventistas desearan verificar qué nos dicen esos escritos sobre un pasaje específico. Con frecuencia, Elena G. de White utiliza los textos bíblicos de una forma similar a las ilustraciones. Podríamos decir que se trata de un uso homilético de las Escrituras. Sin embargo, más a menudo, a veces interpreta pasajes o temas bíblicos. No obstante, ni siquiera sus escritos inspirados deberían usarse como atajo que remplace la debida exégesis de un texto.

Las concordancias son la excepción de la regla. Pueden usarse ya cuando se investigan el vocabulario y los temas teológicos. A menudo, los que empiezan a leer de inmediato la bibliografía secundaria para ver cómo entienden un cierto texto otras personas, o para obtener información sobre el contexto histórico de un pasaje, evitan estudiar con seriedad las Escrituras por sí mismos. Aunque es probable que los resultados sean más rápidos, su comprensión se queda en lo

scriptura, las Escrituras como el criterio final y más elevado de la verdad. Señala el hecho de que la audiencia es ayudada cuando se presenta evidencia adicional que apoya las Escrituras. «Esto no quiere decir que establezcamos la verdad bíblica estudiando sociología, astronomía o arqueología, sino que los datos válidos de estas ciencias secundan la verdad enseñada en las Escrituras» (*ibíd.*, p. 86).

superficial, y el significado del texto no se convierte en parte de la vida de esas personas. No han lidiado con el texto, y no han extraído de él ninguna gema. El otro peligro es que ya no están abiertos para contemplar el texto con una perspectiva nueva, sino que se aproximan al mismo con un prejuicio o una intencionalidad concreta.

Incluso cuando la bibliografía secundaria acierte en sus conclusiones y en su interpretación, puede no presentar todo el abanico de matices de lo que quiere comunicar el texto. Debemos estudiar por nosotros mismos. Por otra parte, la bibliografía secundaria puede suponer un reto para nuestras conclusiones y aguzar nuestra percepción. Si insistimos en que nuestra interpretación es correcta, pese a la opinión de los demás, debemos asegurarnos de que sea defendible bíblicamente.

Otro recurso adicional importante es la comunidad de los creyentes. Si encontramos ideas e interpretaciones nuevas que difieran de la interpretación aceptada, resulta crucial consultar a los demás, en especial a las personas con experiencia en la interpretación de las Escrituras. Además, debemos estar dispuestos a abandonar nuestras interpretaciones o nuestras opiniones predilectas si otros nos demuestran que nuestras interpretaciones son cuestionables. Quienes defienden posiciones indefendibles y creen que tienen razón mientras que todos los demás se equivocan han hecho mucho daño a la iglesia. Una persona prudente escucha el consejo (Prov. 12: 15). Es raro que Dios revele una nueva interpretación de las Escrituras a una sola persona únicamente

Bibliografía.

George W. Reid, ed., *Entender las Sagradas Escrituras. El enfoque adventista*. (Clásicos del Adventismo 4). Doral, FL: Apia, y México, D.F.: Gema Editores, 2009.

General Conference of Seventh-day Adventists. *¿Entiendes lo que lees?* [Serie: Recursos para una predicación efectiva, Director J. Vladimir Polanco] (Capítulo 3 de *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, tomo 1). Doral, FL: Apia, 2014.

Free Bible study lessons.net. Bible Interpretation Course, Lesson 1.2 “*Defining Exegesis and Hermeneutics*”
<http://www.free-bible-study-lessons.net/bible-interpretation-lesson-1-2.html>

Got Questions?org. *What is the difference between exegesis and eisegesis?*
<http://www.gotquestions.org/exegesis-eisegesis.html#ixzz3TBBhUONe>

Versiones de la Biblia:

Reina-Valera 1995 (RVR1995) Copyright © 1995 by United Bible Societies

Nueva Reina Valera 2000 (NRV2000) Santa Biblia, Copyright © 1990, 2000 by Sociedad Bíblica Emanuel

Nueva Versión Internacional (NVI) La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 by Biblica, Inc.®

La Biblia de las Américas (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation

Dios habla hoy (DHH) ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, (NTV) © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

Traducción en lenguaje actual (TLA) Copyright © 2000 by United Bible Societies.

Nueva Edición Revisada y Aumentada de la Biblia de Jerusalén (1976), editada por Descleé de Brower, Bilbao, España.

Preparado y traducido de las fuentes originales por el Pr. Daniel Amich, MA, Pastor distrital en la Asociación de la Florida de los Adventistas del séptimo día. Para uso didáctico, no comercial. © 2015 (marzo 27).